

Sección Oficial

Publicamos a continuación los discursos cruzados entre el señor Ministro de Industrias, doctor Francisco José Chaux, y el Rector de la Escuela Nacional de Medicina Veterinaria, con motivo de la inauguración del Pabellón de Cirugía, que ha sido dotado de modernas mesas de operaciones para animales grandes y pequeños.

Señor Ministro, señor Secretario del Ministerio, señores:

Alto es el honor que me brinda la oportunidad de expresar en bien sinceras frases parte del significado de esta reunión familiar que, como homenaje póstumo, si así podemos llamarlo para que no se nos tache de oportunistas, dedica la Escuela al Ministro y a su Secretario, quienes con su iniciativa y su apoyo han sabido dar a ella un verdadero impulso.

Vuestra obra, señor Ministro, no necesita de explicaciones para los que, durante vuestra administración, hemos observado día a día los elementos de progreso de que habéis venido dotando nuestra Escuela. Pero debemos, sí, explicar, aunque sea someramente, en qué consisten esas importantes mejoras, como quiera que el visitante del momento sólo recibe la impresión de las construcciones exteriores, sin darse cuenta de otras muchas y valiosas obras.

Permítasenos, por lo tanto, dar un rápido paseo alrededor del plantel, y detenernos en dondequiera que vuestro espíritu regenerador haya dejado su huella.

Sin terminar aún, presenta ya un aspecto bien distinto el frente de la Escuela, en donde pronto verdeará el prado que ha de marcar sus límites; el Pabellón de la Rectoría y Secretaría ha sido refaccionado interior y exteriormente; la Biblioteca, que ocupaba un incómodo salón del edificio central, se encuentra en dicho Pabellón en amplia y cómoda sala, dotada de una colección de obras bien completa; existe ya una pieza para el Inter-no de las Clínicas; podremos pronto inaugurar el kiosko de estilo japonés que permitirá a los clientes, y de manera especial a las damas, pasear su vista no por los senderos azarosos de

nuestra profesión, sino por lo único que ella tiene de florido, que es el jardín de la Escuela; los Anfiteatros de Anatomía, provistos ya de cómodas e higiénicas mesas de granito y de cables adecuados para el levantamiento y sostén de los cadáveres, han sido encementados en su piso y zócalos, y sus puertas tienen hoy resortes apropiados, para evitar al público el desagradable espectáculo que ofrecen los estudios anatómicos; entre los Anfiteatros mencionados se ha instalado el servicio sanitario, en forma higiénica como corresponde a un establecimiento moderno; la Proveeduría, en donde se guardan en perfecto estado las drogas, vidriería, vendajes, instrumental, etc., que la Escuela tiene en reserva, funciona ya en local apropiado; frente de estas construcciones, se observará el terreno dividido simétricamente en más de doscientas parcelas, la mitad de las cuales se encuentra ya sembrada de pastos, que forman una buena colección destinada al estudio de la bromatología; el resto de este Jardín Botánico será sembrado en breve de plantas medicinales y tóxicas de interés para el Médico Veterinario; la otra parte del lote que acabamos de visitar, lo ocupaba hasta hace poco una mezcla de jardín y viejos árboles que amenazaban ruina y daban a la Escuela un aspecto muy lúgubre: la vemos hoy transformada en jardín, con sus avenidas en que el moderno asfalto ha reemplazado a la tierra encharcada; entre los Anfiteatros de Anatomía y el Establo-Hospital se ha levantado una sólida muralla para cambiar el antiguo paredón, falto de estética y de resistencia; cerca de esta misma muralla, montado sobre sólidas bases, tenemos el potro de metal para la contención de animales grandes, en el cual los profesores y estudiantes pueden practicar algunas intervenciones sin peligro; penetramos al Establo y lo hallamos totalmente transformado: piso sólido, impermeable, fácil de higienizar; divisiones adecuadas, unas para el mantenimiento de animales que no puedan soltarse, independientes y propias otras para pacientes en libertad; llave de agua en cada pesebre, compartimento para útiles de aseo y aperos; pieza para forrajes y máquina picadora de pasto, que permite una economía apreciable en este renglón; al tanque superior de agua, que hasta hace poco tiempo sólo recibía este elemento por medio de una bomba que recargaba considerablemente el costo de la energía eléctrica, se le dotó de una tubería tomada de la calle 33 y no es necesario ya apelar a todos los aljibes ni esperar el turno de la hora diaria de servicio de agua para practicar el aseo; el espacio comprendido entre los dos tanques se ha cubierto de bastidores y tiene ya el mobiliario para el Laboratorio de Parasitología, al que da acceso cómodo una escalera que se proveyó de elegante baranda; en el edificio central se han

efectuado numerosas y bien importantes modificaciones: la Farmacia ha sido completamente transformada; el Laboratorio de Enfermedades Infecciosas se ha ensanchado, el piso de madera que tenía se reemplazó por baldosín, se adquirieron elementos indispensables, tales como una grande estufa, nevera y centrífuga eléctricas, mobiliario especial, etc., mejoras éstas que permiten no sólo practicar las investigaciones que se solicitan de la Escuela, sino también elaborar productos biológicos como la vacuna contra la peste boba de los terneros, antiviruses para el uso de las Clínicas, etc.; el Laboratorio de Bacteriología, que funcionaba en el mismo de Enfermedades Infecciosas, se instaló cerca de él en un corredor que para el efecto se cerró por medio de bastidores y que fue dotado de muebles, agua corriente y lo demás que es necesario; mediante la unión de dos piezas se instaló el Laboratorio de Química y Física, con agua corriente, buena luz y aireación, y fue dotado con elementos, en su mayor parte cedidos por el Ministerio, de la estación experimental de "La Picota"; cerca del Laboratorio de Química, en amplia sala acondicionada al efecto, se instalaron mesas y estantería destinadas a recibir el completo Laboratorio de Anatomía Patológica que acaba de llegar de una de las casas más respetables de Europa; el Laboratorio de Histología, vecino al anterior, fué mejorado también considerablemente; el Salón de Grados ha sido objeto de importantes cambios: se reemplazó el piso, la marquesina y las canales fueron reparadas, y se adquirió una completa silletería; los salones de clase se están dotando de un mobiliario moderno y, lo mismo que las demás dependencias que se hallan en el Pabellón Central, fueron enlucidas al óleo; las perreras se encontraban anteriormente, parte en el patio fronterizo a este Pabellón y parte en lo que antes era garage y es hoy Farmacia; los perros se hospitalizaban en casetas individuales de madera, que han sido reemplazadas por jaulas de metal, fáciles de asear; hoy la Escuela dispone de un Pabellón de perros, recientemente construído, de suficiente capacidad, con buenos servicios de luz y agua, piso de cemento y buena aireación y calefacción, en donde se hospitalizan los animales no contagiados de enfermedades infecciosas; los atacados de éstas, especialmente de moquillo, son llevados al Pabellón Carré, construído también recientemente con este exclusivo fin; ha sido obra exclusiva de la iniciativa y apoyo de Vuestra Señoría la terraplenada por el sistema de planos superpuestos del antiguo lote de viejos eucaliptus, barrancos y pantanos que del Establo para arriba impedían la entrada al público y hasta a los familiares de la Escuela, principalmente por la dificultad para transitar por entre sus fangales y por el aspecto antiestético

que presentaba; del viejo lote sólo queda ya la tierra, bien re-
vuelta por cierto, y en su lugar se levantan el Pabellón de Pe-
rros y éste de Cirugía que hoy inauguramos, de gran capacidad,
mucha luz, agua y aire, higiénico, de muy buena presentación,
provisto de dos salones con sus correspondientes salas de ester-
rilización, destinado el uno a cirugía de animales grandes y el
otro a la pequeña cirugía; el primero está dotado de una esplén-
dida mesa de operaciones de la Casa Hauptner, igual a la usa-
da en la Escuela de Medicina Veterinaria de Berlín, y el otro,
de una pequeña mesa americana muy cómoda y moderna; todas
las paredes que limitan la Escuela se han reparado y enlucido;
el antiquísimo paredón en forma de zig-zag que separaba el
establecimiento del terreno de La Merced, en una extensión de
117 metros, ha sido derribado y en su lugar se termina actual-
mente de levantar un recto muro de piedra y de ladrillo; tam-
bién se ha construido otro de cerca de 50 metros para separar
la Escuela de una propiedad vecina; entre los muchos elemen-
tos que "La Picota", por orden de Vuestra Señoría, cedió al
plantel, merece especial mención una báscula que permite pesar
desde un cuarto de kilogramo hasta más de dos toneladas, la
cual ha sido montada de manera sólida y estética; constituye
ésta una muy importante mejora que permite controlar el es-
tado de los animales hospitalizados y practicar experimentos
sobre alimentación que pronto iniciará la Escuela, como tam-
bién familiarizar a los estudiantes con el peso de las distintas
especies y razas de animales; otra adición de importancia la
constituye el Palomar de Mensajeras, con el cual la Escuela
ingresó en este sport que tiene, además, fines indiscutibles de
utilidad; comoquiera que la Escuela había sido construída no
con tal fin sino como casa para habitación particular, los caños
eran absolutamente insuficientes, y acaba de ensanchárseles en
forma que satisfacen las necesidades del plantel; por último, y
para no alargar más esta enumeración, debe mencionarse tam-
bién la enlucida de todos los Pabellones de la Escuela, que en
su mayor parte se ha hecho al óleo, lo que garantiza su dura-
bilidad.

Pero no son solamente, señor Ministro, obras materiales las
que se han llevado a cabo durante vuestra administración. Se
han efectuado reformas de índole moral de trascendencia enor-
me para el futuro de la Escuela y de la profesión, tales como
la exigencia del bachillerato a los aspirantes a ingreso; la re-
glamentación del número de horas que deben destinarse men-
sual y anualmente a la enseñanza teórica y práctica de las ma-
terias que constituyen el Pénsum; la intensificación de la en-
señanza práctica en el campo mediante excursiones frecuentes
de los alumnos, acompañados no sólo de profesores sino tam-

bién de veterinarios ambulantes de los que se hallan al servicio del Ministerio; el envío de profesionales de la Escuela para investigaciones científicas de enfermedades aparecidas en distintas regiones del país; la activa propaganda que ha hecho el Ministerio a favor de la Escuela en documentos oficiales; el ensanche que por orden de Vuestra Señoría se dió a la "Revista de Medicina Veterinaria" y la comprensión de los problemas que ha tenido que resolver la Escuela con el apoyo irrestricto de vuestro entusiasmo.

Esta placa, señor Ministro y señor Secretario, obligará la gratitud de las futuras generaciones de la Escuela por vuestra obra, de indiscutible importancia para el engrandecimiento de la Patria. *Ars longa, vita brevis.*

Señor Rector de la Escuela:

No tengo palabras para expresar con toda la viveza del sentimiento íntimo, la alegría con que hago la liquidación espiritual de la obra que ha realizado el Gobierno del Presidente Olaya Herrera en esta Escuela de Medicina Veterinaria.

Es, algo así, como una miniatura de la obra que él mismo ha ejecutado en la Nación. Ahora, cuando el sol de este Gobierno se inclina ya al reposo del ocaso oficial, y digo del ocaso oficial porque espiritual y moralmente nada prevalecerá jamás en Colombia contra la influencia benéfica de esta Administración; cuando el sol de este Gobierno, repito, se inclina ya al ocaso oficial, bien podemos recordar cómo se recibieron todas estas cosas después de la riqueza, y bien podemos mirar cómo van a entregarse durante la pobreza.

Cada una de ellas simboliza lo que era y lo que es hoy el país.

Alegóricamente puede decirse que mientras la tormenta económica mundial más destructora ha ennegrecido el horizonte hasta cerrarlo para todos los sentidos que guían la vida humana, nuestro navio con el que parecía que podrían jugar las olas a su capricho liviano, no ha perecido; no tan sólo no ha perecido, sino que fundamentalmente restaurado sigue su marcha, vivas y potentes las calderas, poderoso el timón, perfectas las hélices y triunfalmente desplegada en lo más alto la bandera de la Patria.

En el conjunto del país se ha hecho lo que todos habéis visto hacer en esta Escuela: obra material de organización y mejora, y obra espiritual que pudiéramos llamar de creación de ambiente republicano para cada una de las actividades nacionales, de disciplina democrática, de lógica adaptación a las realidades de la vida actual de los pueblos civilizados y a las aspiraciones sociales de la humanidad.

Estamos reunidos familiarmente, como compañeros y hermanos en esta Escuela que ha de influir con trascendencia, a través de los años, en la vitalidad y desarrollo próspero de las mejores industrias del país.

Mucho se ha hecho materialmente, durante la actual Administración, en esto que era un lote urbano y es hoy la Escuela Nacional de Medicina Veterinaria, un verdadero plantel nacional, un centro científico que será calificado con honrosa ventaja si se le compara con los que en grandes países son hoy reputados como los mejores de su clase, una universidad donde la ciencia correspondiente se halla representada con distinción, dotada con brillo y guardada y defendida con sabiduría.

Pero no son los aspectos materiales los que más le han interesado al Gobierno, sino los planos espirituales. Se levantó la categoría de los estudiantes hasta los primeros niveles escolares del país, de manera que, quien aquí sea admitido, haya de serlo también, si él lo desea, en Facultades de ingeniería, medicina y derecho de nuestra propia Nación o de cualesquiera de las demás, y se enaltecó la categoría de directores y profesores colombianos mostrándolos en toda su capacidad científica y consagrándolos como los únicos y verdaderos maestros de estas ciencias en el trópico colombiano, por sus estudios severos, por su inteligencia, por su conciencia profesional de rígida moralidad, y por su voluntad de aprender más cada día, de enseñar mejor cada día, de fortalecer su crédito personal de hombres de ciencia y el crédito general de su profesión en las industrias y en los campos de la humana sabiduría.

Es la verdad que la medicina veterinaria se había, algo así, como varado en el país en un plano secundario, lo que tan sólo demuestra el retraso industrial y científico en que nos habíamos hallado. Pero ahora esa profesión se ha enaltecido; el progreso industrial y científico la ha requerido para que avance y preste sus servicios, y el Gobierno acertó a confiarle la dirección, no diré solamente de la Escuela, sino de la profesión misma en todo el país, primero al doctor Roberto Plata Guerrero, y después, por deplorado impedimento de éste, al doctor Fidel Ochoa con quienes van estudiando, enseñando y sirviendo apostólicamente Herrán, Albornoz, Abondano, Virviescas y Gómez, y el grupo de muchachos que con modestas remuneraciones y orgullosa decisión trabaja en las diversas zonas del país, apoyados por compañeros médicos de las ejecutorias científicas de Lleras Codazzi, Sánchez, Llinás, Ruiz Mora y Convers, para quienes el Gobierno y la Escuela tendrán siempre el reconocimiento consagrador que merecen sus esfuerzos de maestros.

La profesión de medicina veterinaria tiene facies industriales de gran importancia y facies científicas fundamentales. Será

completo el médico veterinario cuando base su tecnicismo en cimientos de una ilustración general, amplia y sólida y de una cultura personal que lo guíe socialmente con absoluta seguridad en sus actuaciones profesionales y le sirva para la adaptación completa de sus actividades al medio tropical en que debe actuar. Las condiciones especiales de nuestro país exigen que el médico veterinario las conozca plenamente para acertar, y que sepa a fondo muchos detalles de la vida campesina y muchas formas peculiares de nuestras industrias que nunca conocerá suficientemente el profesional extranjero. Hablamos alguna vez con el Rector de la Escuela de que nuestros ganaderos, por su psicología simplista, le prestarán siempre mayor atención al veterinario que sepa manejar como raizal colombiano el caballo, el buey y las vacas de corral, que al individuo, aunque sabio, que ensille al revés o no sepa enyugar los bueyes para el arado.

Pero es también necesario en este país, por otra parte esencialmente espiritualista y letrado, que el médico veterinario conozca los orígenes remotos de las actuales especies de animales útiles para el hombre, lo que encontrará en la historia geológica del planeta; que sepa la manera como a través de la vida humana se han desarrollado las relaciones de los hombres y los dichos animales familiares, andando lentamente por los campos con los mansos pueblos pastores nómades, y galopando con los guerreros bárbaros que descuajaban montes y derribaban ciudades con el tropel de sus caballos, y desnucaban los toros con sus brazos pujantes; que les sean sabrosos los poemas, églogas y geórgicas, del poeta campesino del Lacio; que sepa técnicamente de cruzamientos de razas animales, pero pueda hablar también con fluidez y simpatía de aquellos cruzamientos brutales y divinos de centauros, de sirenas y de dioses convertidos en toros o en cisnes para sorprender a la mujer deseada.

Todo esto contribuirá a que los médicos veterinarios de Colombia sean siempre en lo futuro, según los propósitos de este Gobierno, lo que sois vosotros los profesores del presente: caballeros y sabios.

Gentilmente habéis querido, señor Rector de la Escuela, que uno de los muros de este pabellón, guarde los nombres del Ministro de hoy y de su Secretario, a quien corresponde, por su esfuerzo perseverante y leal cooperación, la mayor parte de lo realizado durante los últimos años en el Despacho de Industrias. A nombre de él y en el mío propio, os presento la expresión viva de nuestra gratitud y os declaro que es tanto nuestro anhelo de que la obra comenzada se continúe, que llegamos a desear

que quienes vienen atrás obtengan que la conciencia nacional borre lo escrito en esta piedra para grabar en ella los nombres de los nuevos impulsores del progreso y de la ciencia.

El trabajo es lo que importa: los nombres de los trabajadores nada significan ni interesan.

Señor Rector, señores profesores:

El Ministro y el Secretario de Industrias sólo hemos aspirado a que nuestra voluntad de construir y de organizar en esta Escuela sea agregada al pedestal de vuestra ciencia.

